

## NOTAS

### LA EMERGENCIA DEL ROMANCE CASTELLANO EN EL CONJUNTO HISPÁNICO Y ROMÁNICO. APUNTE CRÍTICO

M<sup>a</sup> TERESA ECHENIQUE ELIZONDO  
*Universidad de Valencia*

1. La transformación de los dialectos latinos en dialectos románicos ofrece presupuestos básicos en su consideración global, así como otros específicos, propios de las diferentes áreas afectadas. Una de ellas, la hispánica, que tradicionalmente ha sido objeto de un tratamiento de conjunto en el estudio filológico, se ha enriquecido notablemente en los últimos tiempos gracias a la atención que han recibido otros espacios lingüísticos peninsulares distintos del castellano.

En el proceso de creación individual de las diferentes modalidades es seguramente el momento de emergencia el de más difícil delimitación (v. Penny, 2004 [2000]) y quizá por ello Menéndez Pidal dibujó el camino de creación castellana, en los *Orígenes del español*, haciendo continuamente referencia a la comunidad inicial con los demás dialectos románicos peninsulares, a la par que estableciendo las coincidencias y divergencias posibles entre todos ellos. Consiguió, de este modo, reconstruir el haz de isoglosas que fue dotando de singularidad al castellano (más tarde consolidado como español) en el oportuno y sabiamente trazado contexto histórico.

Se ha señalado repetidamente que el tratamiento del léxico encontró magnífico asiento, como una de las características sobresalientes, en la obra pidaliana, pero *Orígenes del español* tendría que haberse completado con un segundo tomo dedicado al léxico que nunca llegó a publicarse. Rafael Lapesa entró como becario en el Centro de Estudios Históricos en 1927 y permaneció en él hasta 1932 dedicado a la elaboración del Glosario que debía constituir ese segundo tomo; después de casi ochenta años la obra, coordinada por Manuel Seco, ha salido a la luz en forma de materiales que el propio Lapesa había depositado en la Academia para el trabajo lexicográfico; el *Léxico hispánico primitivo* constituye, así, el esbozo de una obra más completa, germen de lo que será el *Glosario* lapésiano, cuya pu-

blicación, que debería ser prioritaria, fue en su día anunciada por el Seminario Menéndez Pidal.

Por otra parte, la proyección hacia el pasado de isoglosas fonéticas y morfológicas no es tarea fácil (Penny, 2004 [2000]), pero tampoco imposible con la metodología actual. Más complejidad reviste la tarea de reconstrucción sintáctica (López García, 2000; Cano, 2001 y <sup>2</sup>2005), que necesita mayor aporte teórico por la propia dificultad derivada de la escasa documentación, unida a la necesidad de progreso en la elaboración de teoría sintáctica reconstructora aplicada al campo románico.

Diego Catalán (1989) fue poniendo el contrapunto necesario a esa reconstrucción originaria de Menéndez Pidal recordando que el español era diverso, en su complejidad social y también geográfica, ya desde los inicios, extremo que había sido señalado por García de Diego. Más recientemente se ha reclamado con insistencia la atención a factores sociales en la reconstrucción histórica (Gimeno, 1997 y 2004; López Morales, 2006).

La dificultad de los inicios románicos cuenta con dificultades añadidas en la interpretación de los testimonios documentados, pues la convivencia de lenguas y modalidades en la escritura de los primeros tiempos románicos presenta perfiles borrosos. En el mundo celta o germánico es más fácil establecer los límites entre lengua vulgar y escrituralidad latina, aunque esta tarea no esté exenta de dificultades (v. Goyens y Verbecke, 2003), pero, en el campo románico, el entrecruzamiento de la oralidad romance con la dimensión real de la presencia latina ha dado lugar a diferencias interpretativas dispares (Wright frente a Menéndez Pidal, básicamente)<sup>1</sup> que han servido, al propio tiempo, para reactivar el interés hacia este campo de estudio.

Por otra parte, los testimonios primitivos muestran que la transmisión textual primitiva en lengua vulgar se desarrolló en convivencia con otras lenguas; las fórmulas de juramento en lengua vulgar o las glosas no confieren autonomía al romance, frente al latín, a pesar de la importancia que algunas glosas y glosarios han tenido en la reconstrucción de los orígenes del español, muy especialmente en los últimos años (García Turza, 1997). Está por hacer el inventario reclamado por María Selig (en Jacob y Kabatek, 2001) para todos los espacios románicos y, desde luego, los hispánicos. De hecho, las propuestas de clasificación tipológica de los textos primitivos son muy variadas, sin que se haya llegado aún a una respuesta satisfactoria a todas las cuestiones implicadas de forma más o menos definitiva. Nos falta, en cualquier caso, el inventario completo de textos hispánicos primitivos, con la descripción de sus características, lo que permitiría elaborar porcentajes cuantitativos de los datos, que serían de gran ayuda para arrojar algo de luz sobre la etapa oscura de nacimiento románico.

---

<sup>1</sup> El libro de Mercedes Quilis (1999) sigue siendo la obra de conjunto más completa sobre esta cuestión.

Conviene tener presente que la fijación del romance por escrito es resultado de un proceso sociocultural conscientemente asumido de emplear el romance para la comunicación escrita (v. Jacob y Kabatek, 2001). Como toda innovación cultural, este proceso fue discontinuo; el carácter de ruptura con el uso del latín como lengua de escritura dio paso al romance, con un papel más destacado y una presencia ya continuada en fases posteriores, en las que se fueron constituyendo tradiciones discursivas estables en lengua vulgar al tiempo que se consolidaba la aparición de un público laico (v. Goyens y Verbeke, 2003). En la construcción escrita de las lenguas vernáculas, la Historia de la lengua se funde hondamente con la Historiografía.

2. A la descripción y explicación en términos lingüísticos de todas estas cuestiones se han dedicado numerosos libros y trabajos en las últimas décadas, algunos de ellos en fecha muy reciente. La revista *Aemilianense* ha hecho su aparición con un volumen dedicado a los orígenes romances en general y de los romances iberorrománicos en particular, concretamente a los orígenes del gallego y del portugués, del aragonés, del navarro, del leonés, del catalán, sin olvidar la zona de transición histórica del latín al romance o consideraciones teóricas que deben formar parte del método filológico en su aplicación a la etapa originaria. El espacio peninsular que más se ha beneficiado de un planteamiento exhaustivo de la cuestión ha sido, sin duda alguna, el navarro, seguramente por la necesidad de superar el vacío que la herencia de Menéndez Pidal había dejado en la precisión sobre su identidad. El trabajo reciente de González Ollé contenido en tal volumen es, en este sentido, ejemplar y en él culmina la trayectoria propia y ajena sobre este campo, al tiempo que plantea una nueva forma de entender el proceso de romanización en territorio navarro que habrá de ser tenido muy en cuenta en futuros trabajos.

En la actualidad, el conocimiento de la situación de las lenguas prerromanas en la Península Ibérica ha conseguido cotas de gran altura (v. los trabajos a ello dedicados en Cano, <sup>2</sup>2005), esa *terra nullius* que interesa en parte a los estudios de la filología clásica, en parte a los estudiosos de los romances hispánicos, si bien necesita del esfuerzo de todos ellos; por ello, hay que revisar las muy importantes aportaciones para su momento de Joan Corominas<sup>2</sup>, así como sus rectificar conclusiones, pero sin olvidar la senda por él marcada en la recopilación de datos onomásticos de todo orden, hoy afortunadamente también mejor conocidos y, sobre todo, mejor tratados desde el punto de vista de su consideración interdisciplinar. Así mismo, los trabajos sobre romanización (v. también Cano, <sup>2</sup>2005) permiten una reconstrucción más precisa de los hechos de lengua<sup>3</sup>, así como los de-

<sup>2</sup> Trabajos que pronto van a conocer su publicación conjunta en lengua castellana.

<sup>3</sup> Siguen siendo válidos, en términos generales, trabajos anteriores de Mariner, Tovar, Caro Baroja o Michelena, pero están ya superados planteamientos otrora valiosos, como los conocidos estudios de García Bellido, muy vinculados al momento científico que hoy ha cambiado radicalmente.

dicados a la presencia árabe entre nosotros (v. Cano, <sup>2</sup>2005), lo que, unido a la atención que, tanto desde la teoría como de su aplicación a los espacios peninsulares se ha dedicado en las últimas décadas a la emergencia hispánica, debería permitir un conocimiento más preciso de ese proceso.

Bustos Tovar ha dedicado trabajos varios a la cuestión, sintetizados en la obra recientemente coordinada por Cano (<sup>2</sup>2005), en el que hay también estudios dedicados al latín de Hispania en las diferentes épocas<sup>4</sup> y a la constitución de los romances peninsulares, finalmente culminado en el estudio del castellano en el siglo XIII y su evolución sucesiva, como corresponde a la concepción de la obra.

No han faltado en estos años libros que afectan a alguna parcela concreta de la investigación, así como otros de carácter más general, y Congresos varios dedicados a los orígenes castellanos o románicos de otras áreas peninsulares, que muestran el grado de interés que continúa teniendo este campo de estudio, cuyo detalle excede el propósito de la presente nota.

3. Hay en todo ello dos cuestiones de método fundamentales: por un lado, es cada vez más clara la percepción de que la Lingüística Diacrónica está forzada a depender de las fuentes escritas, sin olvidar, eso sí, el postulado según el cual las conclusiones de Historia de la lengua tiene prioridad frente a las obtenidas por otros métodos de reconstrucción indirectos (Michelena, 1998 [1963]). Para avanzar en esta línea necesitamos los textos adecuados; se ha progresado mucho en el conocimiento de fuentes: pizarras, documentos, así como ediciones más adecuadas, pero una mayor complejidad de los datos es de todo punto necesaria para que puedan ser abordados por planteamientos renovados. En su día, Alberto Várvaro (1984) introdujo factores sociolingüísticos en la reconstrucción del protorromance (entendido como tal, esto es, como reconstrucción), tratando con ello de acercar el protorromance al prerromance o realidad inmediatamente anterior (real, no reconstruida) a la existencia de dialectos ya románicos (concepto que los trabajos anglosajones fusionan en única denominación, en tanto se distingue nominalmente en trabajos clásicos). La finura y complejidad del análisis sociolingüístico reclamada por López Morales no tiene, hoy por hoy, base documental suficiente para ser aplicada a la emergencia hispánica, pues la documentación que hoy poseemos para la época estricta de orígenes resulta insuficiente para este fin. Entre las pizarras y los textos románicos sigue habiendo un gran vacío. “Ahora bien, la historia de la lengua goza...del privilegio de disponer de un material que, en la medida en que está bien fechado, queda más allá de toda sospecha de falsedad” (Michelena, 1998 [1963]); habría que extraer todas las consecuencias metodológicas de este aserto.

<sup>4</sup> Parcela que ha conocido, por su parte, la reelaboración de un trabajo anterior publicado por Isabel Velázquez (2004); en el prólogo se dice que el estudio de 2004 es un trabajo que, teniendo su fundamento en el libro que la autora dedicó en su día a las pizarras visigodas, constituye una obra diferente, ampliamente renovada, sobre la época que constituye la antesala de la emergencia románica.

Por otro lado, necesitamos unos principios lingüísticos que guíen la inmersión en el pasado y, en este sentido, el libro de Ángel López (2000)<sup>5</sup> es muestra valiosa, aunque la tesis central se sitúa cronológicamente no tanto en los albores románicos cuanto en los epígonos del latín. El concepto mismo de reconstrucción en la búsqueda de los principios de sintaxis diacrónica, continuando por la senda iniciada en su día por David Lightfoot en su ya lejano libro *Principles of Diachronic Syntax*, ha derivado hoy en trabajos de más difícil aplicación al mundo románico (Lightfoot, 1999). El escollo sigue estando en el período cronológico que va del siglo v-vi al x, lo cual muestra con mucha claridad lo necesario que resulta disponer de documentación básica. En cualquier caso, la Lingüística histórica debería ser capaz de ir reconstruyendo la historia en el sentido inverso al de la propia evolución lingüística, es decir, estableciendo predicciones hacia el pasado.

4. En pleno debate científico sobre la vitalidad de la Filología Románica<sup>6</sup> se ha publicado un libro que es, digámoslo de entrada, verdadero manual enciclopédico de la disciplina llevado a cabo por un romanista en sentido clásico, esto es, un estudioso activamente conocedor de la práctica totalidad de las lenguas y modalidades románicas. En él se aglutinan las varias líneas de investigación que han ido siendo exploradas en el campo de la Romanística. Se trata del libro de Helmut Lüdtke *Der Ursprung der romanischen Sprachen. Eine Geschichte der sprachlichen Kommunikation*, que plantea unitariamente el conjunto de conocimientos con los que cuenta la Filología Románica en los albores del siglo XXI, así como las posibilidades que sus variados y actualizados métodos han permitido extraer de ellos. La visión completa de la totalidad del proceso llevada a cabo por Lüdtke adquiere, así, la condición de punto de partida necesario para cualquier estudio, total o parcial, sobre la emergencia neolatina.

La discusión de si las lenguas románicas son producto de un proceso de dialectalización o de criollización sigue sin resolverse y constituye uno de los centros de la cuestión de los orígenes de los que se ha nutrido la discusión; con gran probabilidad, las lenguas que reconstruimos para el pasado son lenguas generales superpuestas a otras más locales o fragmentarias y sus efectos pueden permitir rescatar la complejidad del contacto lingüístico en el pasado. El libro hace un repaso exhaustivo sobre la historia de la lingüística románica, con amplia discusión de la aplicación cartográfica, para continuar por los caminos de la evolución lingüística o la mitología (también lingüística). Adquiere especial importancia la his-

---

<sup>5</sup> V. también la documentada reseña de Rafael Cano (2001).

<sup>6</sup> Particular interés para la Filología Hispánica tiene la sección que *La corónica* ha dedicado a la discusión científica del estado actual de los estudios románicos (*Critical Cluster on "Historical Romance Linguistics: the Death of a Discipline?"*, 2003, 2004 y 2005) en la que ha habido trabajos importantes sobre los romances peninsulares, así como contribuciones varias que han tocado la cuestión de los orígenes de forma más o menos nuclear.

toria de conceptos básicos para la Romanística en torno al latín vulgar y su diferente tipología, así como sobre las lenguas muertas, creando con ello el marco teórico-metodológico necesario para el estudio de fondo, constituido por la gramática y el léxico; el tratamiento de los antecedentes latinos del universo neolatino es profundo, completo y está presentado en forma de gran armonía. El análisis detallado y bien contrastado de hechos fonéticos, morfológicos y sintácticos busca en todo momento la confluencia en una concepción pancrónica del mundo románico; por todo ello, los problemas y métodos de la investigación, la fragmentación lingüística, así como un excursus sobre la metafonía, encuentran en el capítulo 7 brillante desarrollo, en el que el romanista atento a cualquier campo puede encontrar el dato o referencia necesarios. La obra de Lüdtke incorpora todo el abanico de perspectivas posibles, añejas unas, renovadas otras, y constituye, en definitiva un libro integrador, con información importante para el hispanista, a la par que la atención prestada al francés, exhaustiva, se sitúa en la mejor tradición de la romanística germánica.

Hay un capítulo (11) dedicado a la construcción de las lenguas románicas escritas, en el que se presta atención detallada a la creación del estándar castellano, hoy mejor conocido, si bien no exento de puntos de discusión. Por otra parte, se habla del proceso de elaboración de un estándar tardío en variedades románicas peninsulares con un pasado literario amplio, que se ha apoyado en el conocimiento de las manifestaciones en época medieval (caso del gallego, del portugués y del catalán, además del castellano), en tanto la ausencia de creación literaria en sentido estricto ha sido sustituida por documentación iliteraria, como es el caso del espacio asturiano o del aragonés, y, desde luego, del romance navarro antes de su disolución en el castellano.

El concepto de variación preside la totalidad de la obra y en ello reside el valor principal de este libro, con fuerte soporte en la geografía lingüística pluridimensional, enfoque de pleno rendimiento en el mundo germánico de estudios románicos. Hay al final un esbozo de explicación interesante para la posterior consolidación de grandes lenguas románicas, frente a otras variedades de menor empuje, en la posteridad inmediata a los orígenes, como antesala de la creación de las lenguas románicas en la historia.

Se puede decir, en definitiva que, así como la existencia de una obra general como el *Lexikon der romanistischen Linguistik (LRL)* ha aportado fundamentos para la cohesión de cuantos trabajan en el mundo románico, también este libro es una obra de carácter general, bien hecha, con la garantía que emana de su propio autor.

Cabría añadir que, de la misma manera que muchos trabajos y autores de importancia capital para la Filología románica se propagaron entre nosotros gracias a las traducciones que de ellas hicieron nuestros insignes

maestros, urge ahora difundir esta obra de Lüdtke para que tenga una repercusión general en la Filología hispánica actual y para proyectar la debida atención, no siempre recordada, a la producción en lengua alemana, bien recogida e integrada en ella.

Quede esta breve nota de recorrido crítico por uno de los puntos cruciales de la Historia de la lengua como recordatorio de los progresos y, también, de las tareas pendientes sobre el momento de formación de las variedades románicas y, muy especialmente, de las modalidades peninsulares. En este repaso, que no ha pretendido ser exhaustivo, se han omitido trabajos que, en una perspectiva amplia en unos casos, de mayor detalle en otros, habrán de tenerse en cuenta en la necesaria tarea de renovación, digámoslo ya, de la obra que ha sido uno de los pilares indiscutibles de la Historia de la lengua española, a saber, los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Aemilianense. Revista Internacional sobre la Génesis y los Orígenes Históricos de las Lenguas Romances*, 1, 2004.

CANO AGUILAR, RAFAEL (2001): reseña a López García, Ángel, *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo* (Madrid, Gredos, 2000), en *Estudis Romànics*, XXIV, 2002, 250-256.

CANO, RAFAEL (2005): (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel.

ECHENIQUE ELIZONDO, M<sup>a</sup> TERESA, y SÁNCHEZ MÉNDEZ, JUAN (2005): *Las lenguas de un Reino. Historia lingüística hispánica*, Madrid: Gredos.

GARCÍA TURZA, CLAUDIO, y GARCÍA TURZA, JAVIER (1997): *Fuentes españolas altomedievales. El códice emilianense n<sup>o</sup> 46 de la Real Academia de la Historia, primer diccionario enciclopédico de la Península Ibérica*, Logroño: Real Academia de la Historia / Fundación Caja Rioja.

GIMENO, FRANCISCO (1995): *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Madrid: Visor Libros.

GOYENS, MICHÈLE, y VERBECKE, WERNER (eds.) (2003): *The Dawn of the written Vernacular in Western Europe*, Leuven University Press, Mediaevalia Lovaniensia, Serie I / Studia XXXIII, Katholieke Universiteit Leuven.

JACOB, DANIEL y KABATEK, JOHANNES (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Franckfurt am Main / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 97-132.

*La corónica. A Journal of Medieval Spanish Language and Literature*, 31.2., 2003, 9-136; 32.2., 2004, 215-222, y 34.1, 2005, 125-256.

*Léxico Hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico* (Proyectado y dirigido inicialmente por R. Menéndez Pidal. Redactado por R. Lapesa con la colaboración de C. García). Edición de M. Seco, Fundación Menéndez Pidal / Real Academia Española/ Espasa Calpe, 2003.

LIGHTFOOT, DAVID (1999): *The Development of Language. Acquisition, Change, and Evolution*, Massachussets / Oxford: Blackwell, 1999.

LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL (2000): *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo*, Madrid: Gredos.

LÜDTKE, HELMUT (2005): *Der Ursprung der romanischen Sprachen. Eine Geschichte der sprachlichen Kommunikation*, Westensee: Kiel.

MICHELENA, LUIS (1998) [1963]: *Languages and Protolanguages*, Vitoria: Universidad del País Vasco.

PENNY, RALPH (2004) [2000]: *Variación y cambio en español*, Madrid: Gredos.

PERDIGUERO VILLARREAL, HERMÓGENES (2003): (ed.), *Lengua Romance en textos latinos de la Edad Media. Sobre los Orígenes del Castellano Escrito*, Burgos: Universidad de Burgos / Instituto castellano y leonés de la Lengua.

QUILIS MERÍN, MERCEDES, (1999): *Orígenes históricos de la lengua española*, Valencia, Cuadernos de Filología.

VÀRVARO, ALBERTO (1984): *La parola nel tempo*, Bologna: Il Mulino.

VELÁZQUEZ SORIANO, ISABEL (2004): *Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII)*, Real Academia Española / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, (sin lugar de edición).

WRIGHT, ROGER [1982]: *Latín tardío y romance temprano en Hispania y la Francia carolingia*, Madrid: Gredos.

WRIGHT, ROGER (1991): (ed.) *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London/New York.